9068

PEDRO MUÑOZ SECA

Y

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

LOS RIFEÑOS

ENTREMÉS

EN PROSA, ORIGINAL



Copyright, by P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández, 1917

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1918

LOS RIFEÑOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS RIFEÑOS

ENTREMÉS EN PROSA

original de

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 28 de Diciembre de 1918



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NUMERO 551

1918

A nuestros queridos amiguitos Juanito y Pepito Vila.

Pedro Muñoz Seca

y Pedro P. Fernández.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CEFERINA....................	SRTA.	LEONÍS (Rosario).
CAMARERA.................		GIRONA.
DEMETRIO....................	SR.	PEÑA.
BARTOLO....................		GALLEGO.
MENDARO....................		BRETAÑO.
BERNARDO.........		MORALES.
DON LESMES................		PEDROLA.
CAMARERO.................		ROMÁN.

ACTO UNICO

Habitación de un hotel. Dos camas y unas cuantas sillas. Puerta con montante al fondo

—

(Entran en escena DON LESMES y BERNARDO.)

LES. Pasa, chico. Dichosos los ojos. ¡Abrázame!

BER. ¡Caray, cuánto has prosperado! ¿Es tuyo el hotel?

LES. Tengo éste aquí y otro en Melilla. Permíteme, voy a cerrar. ¡Bueno, Bernardillo! ¡Conque de Madrid! ¡Cuánto tiempo sin verte! Oye; te traigo aquí, porque aquí podemos hablar de nuestras cosas. Además, es la única habitación desalquilada que tengo, y que no te ofrezco porque ya sé que tienes casa. Siéntate y cuéntame. Ante todo, dime, ¿cómo encuentras a mi chico, a Bartolo? Un año le he tenido en la Corte.

BER. Bien que le ha probado, porque está hecho un hombre.

LES. Pues no es eso lo mejor. Ya sabes que era un sinvergüenza mujeriego, que ni atao quería entrar en vereda, pues de poco tiempo a esta parte se ha aplicao al estudio...

BER. ¿Y qué carrera?

LES. ¡Qué carrera! El quería ser sastre de señoras, pero como yo tengo un hotel en Melilla, fuí, y le dije: Aquí tienes cinco mil pesetas, vete a Madrid, gástatelas en estudiar un poco de árabe, y en cuanto lo sepas te encargo del hotel y ya tienes hecha tu fortuna.

672071

BER. ¿Y sabe el árabe?

LES. ¿Cómo que si lo sabe? Lo habla mejor que Mahoma. Esta mañana nos ha dejado a todos con la boca abierta, pidiendo el desayuno en el idioma de Alá. Pero, chico, ¡lo que confunden las lenguas! Pidió chacalat con ensaimay pal miau. ¿Más claro? Chocolate con ensaimada pa mí. Pues no, señor; quería café con media, y eso de chacalat con ensaimay pal miau, era: el chocolate con ensaimada pal gato. Te digo que está hecho un otomano. Vas a oirlo. (Llamando.) ¡Bartolo!

BART. (Entrando.) Jalay velay.

LES. ¿Eh? ¿Qué tal?

BART. Jay la ni la calá.

LES. ¿Qué dices?

BART. Que mamá le llama a usté.

LES. Voy corriendo. (Vase Lesmes. Bartolo hace señas de que se calle a Bernardo.)

BER. ¡Valiente sinvergüenza estás hecho, Bartolillo! ¡Rediez y qué manera de abusar de tu padre y del mahometismo!

BART. ¿Pero tú crees que eso del árabe lo puede aprender nadie? Cuando yo vaya a Melilla ya me lo enseñará alguna mora.

BER. Entonces, esos giros que pronuncias...

BART. Camelos. (Haciéndole señas de que no diga nada.) ¡Pero por Dios! Bueno; voy a ver si me dan de almorzar. ¿Cómo se dirá en árabe que me frían un huevo? Debe ser una cosa así como jalay huevay kikirikijay... (Vase gritando) ¡Clo clo jay jalay kikirikijay...

(Entra una CAMARERA seguida de CEFERINA, DEMETRIO y MENDARO. Los dos primeros vestidos de moro.)

CAM.ª Pasen ustedes.

BER. Caray, dos moros. Servidor de ustedes. (Los moros le hacen zalemas. Bernardo se va.)

CAM.ª Avisaré al dueño. (Vase.)

MEN. Bueno; el día menos pensado nos van a dar una tollina, y yo, querido Demetrio, lo siento muchísimo, pero no continúo haciendo el papelito de intérprete.

DEM. Mira, no seas bruto, Mendaro.

CEF. ¡Mendaro, por Dios!

DEM. ¿No hemos recorrido media España viviendo bien gracias a esta martingala del jaique y del fez?

MEN. Sí; pero esto resulta muy expuesto y conmigo no contéis más.

DEM. Pero, ¿quién va a conocer que no somos moros? En estas provincias del interior no hay peligro ninguno; donde suele haberlo es en los pueblos del litoral, porque allí... claro, nunca faltan moros en las costas, pero aquí...

MEN. Ya os dije que no viniéramos a Guadalara, porque aquí tenía yo un íntimo amigo, fondista, al que no está bien que engañe.

DEM. Eso era el año de la nana. Ya se habrá muerto.

MEN. Bueno; por sí o por no, yo os dejaré colocados y buena suerte.

CAM.ª (Entrando.) Ahora vendrá el dueño.

MEN. Los marroquíes desean una habitación y comida sana. Ahí se queda usted con ellos. No saben el castellano, pero por señas se entienden muy bien. Buenas tardes. (Vase cerrando de golpe la puerta.)

DEM. (Aparte.) ¡Nos ha partido! Hay que entenderse por señas, Ceferina.

CEF. (A Demetrio.) Juncalá luncalá.

DEM. (A Ceferina.) Luncalájuncalá jay jalay.

CAM.ª Jesús, qué lengua más rara. ¡Ah, aquí está el dueño!

LES. (Entrando.) ¿Eh? ¿Qué?

CAM.ª Dos moros que desean hospedarse.

LES. ¿Les agrada esta habitación? Porque no hay otra.

DEM. (Aparte a Ceferina.) Como hables te doy un babuchazo en la nuca.

LES. ¿Decían ustedes?...

CEF. (A Demetrio.) Juncalá luncalá.

DEM. (A Ceferina.) Luncalá juncalá jay jalay.

CAM.ª No se canse usté, porque no hablan más que en moro.

LES. Me da lo mismo. ¡Bartolo! Mira por dónde me va a servir el chico. ¡Bartolillo! (A la Camarera.) Llámalo.

CAM.ª ¡Señorito Bartolo!... ¡Señorito Bartolo!... (Vase.)

LES. (A Demetrio.) Hace un rato me decía: lástima no viniera algún moro para charlar un rato con él y ejercitarme. Usted perdone, creí que me entendían.

DEM. ¡Caray, nos ha matao!

BART. (Entrando.) Padre.

LES. Mira a quién tienes aquí.
BART. ¡Mi madre!
LES. ¡Con las ganas que tú tenías de hablar en árabe.
DEM. ¡Ferinita, nos mondan!
CEF. ¡Dios mío!
LES. (A Bartolo.) Salúdalos.
BART. (Aparte.) Yo no me callo. (Santiguándose.) ¿Cómo se saludará en árabe?
LES. ¿Qué haces?
BART. Santiguarme para que vean que soy cristiano aunque hable en musulmán. (Aparte.) Allá voy. ¡Alá es ja!
DEM. Alá es ja.
CEF. Alá es ja.
BART. ¡Ja!
CEF. ¡Ja, ja!
DEM. ¡Ja, ja, Ja!
LES. Pregúntale que de dónde son.
BART. (Aparte.) Yo les largo cuatro jays, porque aquí no puede uno callarse. ¿Alija jarajá, jalar á?
CEF. (A Demetrio.) No te calles.
DEM. Jacorán bengalá lala jajá.
BART. ¿Jajá?
DEM. Jajá.
LES. ¿De dónde son?
BART. De ahí, de... Tetuán.
DEM. (Caray, nos ha conocido.)
LES. Diles que aquí hay que pagar por adelantado. Diez pesetas por barba.
BART. (Me he caído; porque ¿cómo les digo yo que aflojen la mosca?)
CEF. (A Demetrio.) Prepara el dinero.
BART. Pelay jaray rajará mosqué.
DEM. Mosqué... (Saca el portamonedas.)
BART. (Pues he acertado. Lo de mosqué debe ser dinero en árabe, porque ha sacado el portamonedas.)
DEM. Mosqué.
BART. Diez... digo... (Con los dedos.) Cingay y cingay cada unay.
DEM. Tomay cingay y cingay cada unay. (Le da dinero.)
CEF. ¡Dios mío, qué miedo!
DEM. Calla, tonta, Yo no hago más que repetir lo que él me dice, y así no me equivoco.
LES. (Abrazando a Bartolo.) Esto es un hijo. ¡Chico, cómo sudas! (Recoge el dinero.)

BART. Como que creo que estoy en Africa, padre.

LES. ¡Cómo te admirarán estos árabes!

BART. Vaya usted a saber lo que estarán pensando de mí.

LES. A lo mejor que eres un cabileño.

CAM.O (Entrando.) Don Lesmes, un forastero pregunta por usted.

LES. Voy. (A Bartolo.) Pregúntales a lo que vienen. (Vase.)

BART. En seguida. ¡Caray, y la mora es de primera! ¡Je!

DEM. ¡Je!

BART. ¡Juy! (En son de piropo a la mora.)

CEF. ¡Juy! (Ruborizada.)

DEM. ¡Juy! (Celoso y furioso Bartolomé pega un salto y cae en brazos del Camarero.)

CAM.O Pero, señorito, ¿sabe usted el árabe?

BART. Yo no, hombre. He pasado un ratito...

DEM. (A Ceferina.) ¡Qué ladrón! ¡Si no sabe árabe, Ferina!

CEF. Pues aprovéchate.

(Suena un timbre.)

CAM.O ¡Va! (Vase.)

DEM. A este tío le doy yo dos tortas. Camelay bracalá salirá jen, dan day. (Le pisa un pie.)

BART. ¡Ay!

DEM. ¡Dan day! (Le pisa el otro pie.)

BART. ¡Caray, no me dan day así, que...!

DEM. ¿De manera que usted no sabe árabe, eh?

BART. ¡Anda! ¿Pero ustedes saben el castellano?

DEM. El castellano, y el catalán, y hasta el vascongado. Servidor es de Pinto y la señora de Vallecas, pero nos ganamos la vida de rifeños.

BART. ¿Cómo de rifeños?

DEM. Quiero decir, que vamos recorriendo España desde hace seis años haciendo rifas de objetos musulmanes procedentes de la Plaza Mayor de Madrid, de manera que moros no seremos, pero rifeños, sí.

BART. ¡Ah, sinvergüenzas!

DEM. Calle el pollo. Usted nos va a acompañar por todo Guadalajara, diciendo que somos del propio Zeluán, y que lo que rifamos son objetos sarracenos auténticos, o le digo a papá que eso que aulla usted no es árabe, aunque baje Mahoma y lo jure. ¿Hecho el trato?

BART. ¡Qué remedio!

DEM. Venga esa mano. (Se las dan.) Dele usted la mano aquí, a la Ferina; pero sin decir ¡juy! que le doy un jay.

CEF. (Dándole la mano) Servidora de usted.

MEN. (Entrando desalentado.) Apreciables morabitos. Dadme una silla, dadme un vaso de agua, pegadme un tiro.

CEF. ¿Qué pasa?

DEM. ¿Qué ocurre?

BART. ¿Qué sucede?

MEN. ¿Se acuerdan ustedes de que les dije que yo tenía un amigo íntimo en Guadalajara? Bueno, pues me lo acabo de encontrar en el café de abajo; y después de los abrazos de rigor me preguntó qué era de mi vida, y yo, para preparar el sablazo, se lo he contado todo; que había estado viviendo como intérprete de unos rifeños de Pinto y de Vallecas que se ganaban la vida timando al respetable, pero que ya había dejao el cargo, y empieza él a reirse muy nerviosamente y a decir: «Pero ¿no son moros? ¡Caray! ¡Caray!... De manera que mi niño... ¡Ja, ja, ja!... ¡Ay qué rico!... ¡Me lo como! De modo que cinco mil pesetas... y camelos, ¿eh? ¡Ja, ja, ja! ¡Chacalat con ensaimay pal miau!...» Total, que mi amigo es el dueño de esta fonda y sabe que no son ustedes moros, y que un hijo que él tiene es un sinvergüenza...

BART. Oiga usted, que ese sinvergüenza soy yo.

MEN. Por muchos años.

BART. ¿Eh?

MEN. Quiero decir que su padre de usted cree que no sabe usted árabe y le anda buscando para sacudirle de firme.

BART. ¡Mi madre!

DEM. ¡Estamos perdidos!

CEF. ¡Válgame Dios!

BART. ¡Me maja! Señores, si no queréis asistir a unas misas gregorianas por mi eterno descanso, salvadme. Aquí hay quinientas pesetas.

MEN. ¡Caray!

DEM. ¡Mendaro!

MEN. ¡Quinientas pesetas! ¡Basta!

BART. ¿Eh?

MEN. Ya. Estos dos son árabes, y usted sabe árabe, y yo sé árabe y... bueno... Esperarse. (A Bartolo.) Quítese usted de enmedio.

BART. No deseo otra cosa.

MEN. Escuche sin ser visto.

BART. Sí, señor. (Vase.)

MEN. Ustedes no me conocen, ¿eh?

DEM. Ya lo creo que te conocemos. Tú, por quinientas pesetas, metes en un frasco al Mississipí.

MEN. Digo que no nos conocemos, Calma y hasta ahora. (Se va.)

DEM. Me parece, querida Ferina, que aunque me nombren Comisario de subsistencias, aquí no hacemos una digestión.

CEF. De aquí salimos sin babuchas y con las manos en el fez.

DEM. ¡Calla!... ¡Valor!... ¡Serenidad!

CEF. ¡Sea lo que Dios quiera!

(Entran DON LESMES, MENDARO y un CAMARERO.)

LES. Si por eso me reía yo, cacho de primo, porque tus antiguos amigos están aquí; míralos.

MEN. ¿Eh?

LES. ¿No son éstos?

MEN. Quita, hombre; qué han de ser.

LES. Mendaro, por tu padre, no me engañes.

MEN. Que no, hombre; a estos no los he visto yo en mi vida.

LES. Hombre, no sabes el beneficio que me haces, porque lo de que el chico me hubiera tomao el pelo, me tenía enajenao.

MEN. Estos no hay más que verlos, hombre; son marroquíes legítimos.

LES. Me devuelves la vida.

MEN. Bueno; luego vendré a comer contigo. Hasta luego.

LES. Hasta luego. (Se va Mendaro) ¿Me habrá engañao? Escucha, Marcelino,

CAM.º Usted dirá.

LES. Voy a darte una puñalada.

CAM.º ¡Caray!

LES. Calla; es una farsa.

CAM.º ¿Cómo?

LES. Es que quiero probar si son o no moros, porque no las tengo todas conmigo. Mira, yo te atizo, tú caes muerto, y ellos al ver tu cadáver, si son moros, dirán un versículo

del Korán; pero si son de Valladolid, dirán: ¡Mi madre, que lo ha matao! y si lo dicen, me dejo huérfano de hijo.

BART. (Por el montante.) (¡Atiza! ¡Dios mío, ilumina a Mojamed!)

DEM. (Aparte a Ceferina.) Algo está tramando, Ferina. (Don Lesmes tose.) ¿Oyes esa tos, Ferina? No está convencido.

CEF. Eso creo. No pestañees.

LES. (Al Camarero.) Contéstame de mala manera. (Riñendo.) ¿Otra vez? ¿Quién ha quitado de aquí la calzadora?

CAM.º ¡Yo qué sé!

LES. Usted debe saberlo, que es su obligación.

CAM.º A mí, déjeme usted en paz.

LES. ¡Qué contestación es esa! ¡Cuidado! Ya sabe usted que yo dejo tendido al que me replique...

CAM.º Vaya usted al cuerno.

LES. ¿Al cuerno? (Saca una navaja.)

DEM. ¡Atiza!

CEF. ¡Demetrio!

LES. ¿Ha dicho usted al cuerno?

DEM. Lo cala.

LES. (A Demetrio.) ¿Decía usted?

DEM. Lo calajay.

CAM.º Guarde usted eso, hombre; a mí no me asustan los cuchillos, ¡so tonto!

LES. ¡Toma!

(Cae el Camarero.)

DEM. (Temblando.) (¡Se lo cargó!) Camará... camarajay...

CEF. (¡Demetrio!)

DEM. Quita d'ahí.

LES. ¿Eh?

DEM. Quita d'ahí, lujalá ama... calá.

CEF. Qué azará estoy.

LES. ¿Eh?

CEF. Qué azarajay.

LES. Pues sí que son moros de verdad.

BART. Estoy salvado. Verás ahora. (Entrando.) ¿Eh? ¿Qué es esto?... (A Demetrio.) Calay... bencaló... raflá... jaramá.

LES. No te asustes, es una broma. Levanta, Marcelino.

(El Camarero se levanta.)

DEM. (A Ceferino.) Duro, ahora. (A don Lesmes.) ¿Ja la má?

LES. (A Bartolo.) Claro, les extraña... ¡Diles que ha sido cosa de juego.

BART. (A Demetrio.) ¡Ba... ba-ca-rrá!

DEM ¡Ah!

CEF. ¡Ah!

LES. (A Bartolo.) Lo que creí que no eran moros auténticos y...

BART. (Muy digno.) ¡Padre!... ¡Dudar de mí!...

DEM. Pal-pa-lay... (Llevándose a Bartolo aparte.) Dígale usted a su padre que desea que estemos un mes en el hotel para perfeccionarse en el árabe.

BART. Caray, pero...

DEM. Dígaselo o tiro de la manta y...

BART. Papá, como algunos giros árabes me ofrecen dudas todavía, deseo que... aquí, la pareja morabita, permanezca un mes entre nosotros.

LES. Hombre, sí y con eso me enseñan a mi también. ¿Crees tú que en un mes me enseñarán a mi la lengua?

BART. (A Demetrio.) ¿Bay-la may?

DEM. La may.

BART. Dice que le enseña a usted la lengua y hasta las amigdolas.

LES. Voy a decírselo a tu madre. (Se va.)

DEM. ¡Ferina!

CEF. ¡Demetrio! ¡Nuestro porvenir asegurado durante un mes!...

DEM. ¡Viva Mahoma! (Al público.)

La piececilla... ¡velay!
aquí queda terminada.
Otorgadle una palmada
y no nos larguéis un jay
porque nos «vay malatay».

(Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Décima edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.
El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.
La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.
Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
¡Por peteneras!, sainete lírico. Música dei maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)
La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa.
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El bien público, sátira en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.
El Pajarito, comedia en dos actos.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.
Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La niña de las planchas, entremés lírico.
Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

El roble de «la Jarosa», comedia en tres actos.

La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

La Remolino, sainete en un acto.

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Los que fueron, entremés en prosa.

La escala de Milán, apropósito.

La conferencia de Algeciras, apropósito.

El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa.

El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos.

Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

La traición, melodrama en tres actos.

Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa.

Adán y Evans, monólogo.

El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edición).

Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)

John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)

Los rifeños, entremés en prosa.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.
La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto.
Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa.
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.
Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
Naide es na, sainete en un actò y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.
Lolita Tenorio, comedia en dos actos.
Las pavas, apropósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.
El señor Pandolfo, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.
Las mujeres mandan o *Contra pereza diligencia,* sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.
Los últimos frescos, sainete en dos actos.
El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El presidente Mínguez, astrakanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.
Paz y Ventura o el que la busca la encuentra, sainete en un acto y en prosa, música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
La última astracanada, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.
Los rifeños, entremés en prosa.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

PRECIO: UNA PESETA

[illegible] POR 100 DE AUMENTO